



**Holger Siever:**  
***Übersetzen und Interpretation. Die  
Herausbildung der Übersetzungswissenschaft  
als eigenständige wissenschaftliche Disziplin  
im deutschen Sprachraum von 1960 bis 2000***

(Frankfurt am Main, Peter Lang, 2010. 382 páginas)

En su libro, cuyo título en español sería *Traducción e Interpretación. El surgimiento de la traductología como disciplina científica independiente en el contexto germanoparlante desde 1960 a 2000*, Holger Siever presenta en 382 páginas su trabajo postdoctoral defendido en el Instituto de Lingüística Aplicada y Translatología (Facultad de Filología) de la Universidad de Leipzig. Ya con el título queda clara su posición con relación a la discusión de si la Traductología es una disciplina independiente, cuestión que entre los estudiosos de la translación aún se debate. Desde el comienzo se aclaran preguntas básicas en las cuatro secciones de la introducción: aboga por el reconocimiento de la Traductología como disciplina independiente, lo que articula en cuatro etapas de desarrollo claramente estructuradas del discurso traductológico desde 1960 en el ámbito germanoparlante. La organización de estas etapas de desarrollo en paradigmas es uno de los puntos centrales del trabajo.

A diferencia de las clasificaciones de Hurtado (2001) y Salevsky (2002), el modelo de paradigmas de Siever muestra una progresión lógica del desarrollo de la disciplina respondiendo a la pregunta del porqué una escuela teórica fue reemplazada por otra y por qué por esa escuela en particular. El desarrollo de la Traductología no transcurrió en forma azarosa. Los cambios responden, más bien, a una lógica clara que se producía en cuanto se detectaban las limitaciones de un enfoque adoptando uno nuevo. Para aclarar la importancia central de una nueva base paradigmática de la Traductología (*die Notwendigkeit einer neuen*

*paradigmatischen Grundlegung der Übersetzungswissenschaft*, p. 27), Siever presenta el desarrollo de la disciplina en el periodo comprendido entre 1960 y 2000 por medio de su investigación historiográfica. El trabajo no pretende abarcar el tema por completo, sino que tiene otro objetivo: junto con la clasificación en paradigmas, sirve de base y argumento para una nueva *integrative, semiotisch und interpretationstheoretisch fundierte Theorie des Übersetzens* (p. 27), es decir, una teoría integrativa de la traducción basada en el interpretacionismo y en la semiótica para, de este modo, entregar un enfoque productivo al que puedan adscribir representantes de las más diversas tendencias en las ciencias de la Traducción. Siever argumenta que solo cuando los miembros de una comunidad científica están de acuerdo en cuáles son las bases de su área de estudio, puede llamársele indiscutidamente una disciplina independiente.

El libro está estructurado también en una progresión lógica. Al comienzo de cada uno de los ocho capítulos se encuentra un resumen fundado y de fácil comprensión de cada paradigma, lo que ofrece al lector una buena introducción en el tema, ya que, además, el estilo del autor es claro y preciso. Siever logra hacer comprensibles incluso complejas interrelaciones en el estado de las cosas. Para no presentar el desarrollo de la Traductología en forma incorrecta, en algunos pasajes el autor se ve obligado a romper el esquema espacio-temporal del trabajo. Así, en el capítulo dos, se presentan algunas propuestas anteriores provenientes de otros países no germanoparlantes, que influyeron sostenidamente en el desarrollo de la Traductología en Alemania. Entonces, se tratan referencias a la *Stylistique Comparée* de Vinay & Darbelnet, a los tres tipos de Traducción según Jakobson, al modelo contextual de Catford, a las reflexiones de Levý y se trata también, en forma particularmente exhaustiva, el concepto de la equivalencia dinámica del traductor de la Biblia, Eugene Nida, debido a la gran importancia de este enfoque. Así, junto a estas importantes corrientes, se discuten también las ideas de los pensadores y las problemáticas de la fase precientífica, como la llama Siever.

El capítulo tres, llamado “El paradigma lingüístico” (*Das linguistische Paradigma*), está estructurado de acuerdo a los enfoques teóricos de la equivalencia y de las tipologías textuales. Al lector se le presenta inmediatamente en la introducción de este capítulo los conceptos y los términos básicos de este paradigma. Todos los enfoques del paradigma lingüístico se

destacan por una idea estática y rígida de los conceptos y conceptualizaciones y, con ello también, de la lengua y del texto. El concepto estático de texto como se presenta en el paradigma lingüístico tiene como consecuencia que su significado debe entenderse como invariable. Siever demuestra claramente ya en esta introducción las limitaciones de este enfoque estático y aborda en varias oportunidades la solución de los problemas del paradigma lingüístico: conceptualizaciones dinámicas que deben partir de un significado variable de los conceptos de la lengua y del texto y que ofrece el funcionalismo con sus principios, por ejemplo. En alrededor de cuarenta páginas se presenta la dominancia del paradigma lingüístico que se extendió por varias décadas, y que Siever trata las relaciones, las influencias y las dependencias entre los enfoques que predominaron. Pero el autor no solo se enfoca en las cuestiones inherentes a la disciplina, sino que considera la influencia de otras áreas de la ciencia, como por ejemplo, la teoría matemática de la comunicación. El autor dedica subcapítulos especiales a la estilística comparada según Jumpelt, a la Escuela de Leipzig, con sus representantes, Kade, Jäger, Neubert y Wotjak, a la equivalencia y a la invariabilidad según Albrecht, al marco de la equivalencia según Koller, al enfoque por tipologías textuales según Reiß y los enfoques de Wilss y Schreiber. En el subcapítulo 3.9 Siever critica el concepto de equivalencia y el de invariabilidad como palabra clave del paradigma lingüístico. Esta crítica se basa principalmente en la falta de una definición única y en el traspaso no adecuado del concepto de equivalencia desde la lógica. Debido a que la traducción es un proceso semiótico, un punto al cual el autor refiere en reiteradas ocasiones, Siever, basado en Peirce, se pronuncia a favor del concepto de la implicación en vez de la equivalencia. El problema central del concepto de equivalencia es su evidente relación biunívoca ( $p \leftrightarrow q$ ) que no permite variadas soluciones para un mismo elemento. Pero con una implicación simple ( $p \rightarrow q$ ) se hace justicia a la unidireccionalidad del proceso translatoivo y al factor esencial del tiempo para las traducciones. El capítulo se cierra con una reflexión que presenta las limitaciones del paradigma y enumera los enfoques internacionales posteriores.

El cuarto capítulo “El paradigma de la teoría de la comprensión” (*Das verstehenstheoretische Paradigma*) se centra en revisar los enfoques hermenéuticos y deconstructivistas. Siever explica que ambas corrientes reconocen la traducción

como una interacción texto-receptor que se construye en tanto el traductor comprende el texto. Por ello, ambas tendencias consideran el sentido y la comprensión como un punto central, aunque definido de forma distinta. Y ambas tendencias son, además, herederas del romanticismo, para el que la traducción es arte, y, por lo tanto, no puede ser sistematizada por medio de la ciencia. A esta relación y a su subdivisión está dedicado un subcapítulo completo, en el que Siever compila los enfoques teóricos de la comprensión, los explica y establece relaciones interdisciplinarias. Una mirada al padre de la hermenéutica, el romántico Friedrich Schleiermacher, que se ocupó también de la teoría de la traducción, se presenta en el subcapítulo 4.3. Una presentación exhaustiva y una mirada crítica a sus pensamientos con relación a la traducción se considera indispensable, ya que los puntos débiles de su enfoque se reflejan en las teorías hermenéuticas modernas.

En los siguientes diez subcapítulos se presentan otros importantes enfoques hermenéuticos y deconstructivistas. A pesar de las similitudes mencionadas, estas corrientes son distintas en puntos importantes. A diferencia de la hermenéutica, el deconstructivismo considera el texto no como un todo, que posee un significado fijo inherente. El deconstructivismo, según Derrida, considera a la traducción como la permanente descomposición del sentido y la composición posterior hacia nuevas unidades de sentido. Esta deconstrucción también se realiza a nivel de palabra, lo que lleva a un infinito traslado del sentido que trasforma a la traducción exitosa en una utopía. El capítulo concluye con un resumen del paradigma y de las deficiencias de sus fundamentos. La traducción en su esencia no es teoría de la comprensión. Cuando se traduce, no se trata tan solo de la comprensión de un texto, sino que en primer lugar se trata de la producción de un texto. Entonces, es perfectamente posible comprender sin traducir, pero traducir sin producir un texto, no lo es.

De acuerdo con la importancia de los enfoques presentados, el capítulo cinco “El paradigma de la teoría de la acción” (*Das handlungstheoretische Paradigma*) resulta ser el más extenso, abocado a los enfoques teóricos orientados a la acción, con los cuales la Traductología se emancipa para llegar a ser una disciplina independiente. De estos enfoques surgen nuevas e importantes ideas para el desarrollo de la ciencia de la traducción.

Los enfoques teóricos basados en la teoría de la acción y los enfoques funcionalistas, respectivamente, comparten una premisa: la traducción debe comprenderse como acción. Quien traduce actúa y toma decisiones. Traducir no es una operación de reemplazo codificada, como lo querían hacer ver los paradigmas lingüísticos, y no se agota en la comprensión, como lo postula la hermenéutica. El rol del traductor se valoriza en los enfoques teóricos basados en la acción, y se honra la complejidad de su profesión. El inicio hacia este nuevo paradigma está marcado como la Teoría del Escopos de Reiß y Vermeer, que declara el propósito o la función (*skopos*) como lo dominante de todo proceso translatoivo. En el subcapítulo 5.2, Siever explica no solo las ideas de Reiß y Vermeer, sino que señala las consecuencias para la Traductología y la fuerte crítica que sufrió el enfoque; así, esboza un cuadro comprensivo del discurso de la Teoría del Escopos y sobre esta misma. Siever divide en tres fases el funcionalismo, que sucede a la Teoría del Escopos en el tiempo. Las teorías de Hönl/Kußmaul, Holz-Mänttari y Nord son parte de la fase fundacional y están presentadas en subcapítulos independientes. Los descubrimientos y la popularidad de las ciencias cognitivas no pasaron en vano por el discurso de las ciencias de la traducción. El traslado del foco desde el producto al proceso exigió nuevas teorías que se explican en el subcapítulo 5.4. Finalmente, también se discute la ampliación de la teoría desde el enfoque cultural según Göhring y Witte, incluyendo la actualización de la Teoría del Escopos de Vermeer hacia una teoría translatoiva holística. El capítulo termina con una reflexión respecto de la inseparable diada Lengua y Cultura, y con ello Traducción y Cultura, así como acerca del concepto de la acción y de la conexión entre funcionalismo y romanticismo temprano.

En el capítulo seis, “El paradigma de la semiótica cultural y de la teoría polisistémica” (*Das systemisch-kultursemiotische Paradigma*), se presentan los enfoques del paradigma semiótico, cultural y sistémico que considera a la Traductología como parte de las ciencias literarias comparadas y que, por ende, se abocan principalmente a la traducción literaria en un sistema semiótico-cultural (Toury). En el ámbito germanoparlante, son de importancia los estudios de traducción descriptiva (*Descriptive Translation Studies*) con las teorías feministas y postcoloniales que surgieron de ellos y la Escuela de Gotinga, enfoques que son tratados en subcapítulos independientes. En el capítulo 6.6, Siever establece un paralelo entre los enfoques

semiótico-cultural-sistémico y el funcional, con lo que prepara al lector para el capítulo siguiente, esto es, al próximo paso, que es una teoría de la traducción basada en la teoría interpretativa. Todos los paradigmas presentados utilizan el concepto de interpretación. El objetivo de Siever es, entonces, por medio de un concepto de interpretación comprensivo, integrar tanto los conocimientos divergentes de los paradigmas mencionados como los aportes de las distintas disciplinas afines en un fundamento teórico amplio de la traducción.

Un marco general con conceptos homogéneos debe servir, según el autor, como base para integrar los modelos divergentes. Para ello, el autor toma aportaciones de los románticos tempranos, así como también teorías de la traducción basadas en la acción, y enfoques provenientes de la semiótica y de la filosofía de la interpretación, y los conecta con los saberes de los paradigmas de la Traductología que ha presentado. El concepto de acción juega también un papel importante en la teoría interpretativa de la traducción. Sin embargo, en este caso, al contrario de la idea que se propone en el paradigma de la teoría de la acción, la traducción no se entiende solamente como acción, ya que a cada interpretación le precede una acción, lo que significa que el concepto de interpretación es más fundamental que el concepto de acción (*Das heißt: Der Interpretationsbegriff ist grundlegender als der Handlungsbegriff*, p. 308). Los dos puntos más importantes de una teoría interpretativa de la traducción son, según el autor:

– La sustitución de los conceptos de equivalencia e identidad –provenientes de la teoría de traducción–, por implicación y diferencia, ya que, por medio de este cambio, se dinamiza la relación entre texto de origen y texto meta. La relación no está establecida desde un principio, sino que debe consolidarse.

– La sustitución de un modelo referencial por un modelo inferencial del significado lingüístico; toda comprensión es inferencial, pero el significado de un signo se establece solo mediante la interpretación.

Los dos siguientes capítulos, el siete, “El paradigma de la semiótica y del interpretacionismo” (*Das semiotisch-interpretationstheoretische Paradigma*), y el ocho, la “Traducción como metáfora y como concepto” (*Übersetzen als Metapher und als Begriff*), están dirigidos a sentar las bases de este nuevo modelo teórico. Se introduce al lector en enfoques semióticos y tesis

relevantes como, por ejemplo, traducibilidad/intraducibilidad, comprensión, teoría de la interpretación y conceptos traductológicos que se encuentran aún compitiendo en la carrera por establecerse. Gracias al nuevo modelo presentado por Siever, los estudiosos de la Traducción tienen la oportunidad de volver a analizar las teorías y conocimientos ya existentes en el área y de reflexionar con una nueva mirada sobre los postulados disciplinares.

La presentación del desarrollo de la Traductología como unidad y la incorporación de aspectos interdisciplinarios distingue la obra de Siever *Übersetzen und Interpretation* claramente de los textos estándar en las ciencias de la Traducción y hacen de este trabajo una lectura provechosa tanto para estudiantes, para investigadores del área de la Traducción, como para colegas de disciplinas afines. El enfoque semiótico-interpretativo de Siever es prometedor. Su ampliación y concreción están abiertas y solo resta esperar que, en lo posible, muchos estudiosos de la traducción saquen partido de la oportunidad que ofrece este libro a la Traductología no empírica.

### **Bibliografía citada**

- HURTADO ALBIR, Amparo, 2001: *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*. Madrid: Cátedra.
- SALEVSKY, Heidemarie, 2002: *Translationswissenschaft. Ein Kompendium*. Frankfurt am Main *et al.*: Peter Lang.

Ginette Gabriela Castro Yáñez  
Universidad de Concepción  
gcastro@udec.cl

Natalia Valentina Torres  
Universidad de Concepción  
ntorresz@udec.cl